



REVISTA DIGITAL

Nº 1 / ENERO - ABRIL 2023



**COMPañÍA NACIONAL  
DE DANZA 17 AÑOS**

**FESTIVAL DE  
JÓVENES COREÓGRAFOS  
HOMENAJE**

Fundación  
  
Compañía Nacional  
de Danza

**MINISTERIO DEL PODER POPULAR  
PARA LA CULTURA**

Ministro Ernesto Villegas Poljak

**FUNDACIÓN COMPAÑÍA  
NACIONAL DE DANZA**

Presidenta: Anaísa Castillo Pérez

Directora Ejecutiva: Paulina Rivero

Coordinador General de Estratégica: Romny Istúriz

Coordinador General Operaciones: Dariana Tovar

Coordinadora de Recursos Humanos: Elizabeth del Valle Ruiz Rivera

Coordinador de Administración y Finanzas: Roger David Ruiz Jaramillo

**REVISTA DANZAMOS**

Asesor editorial: Carlos Paolillo

Director: Romny Istúriz

Concepto gráfico: Anaísa Castillo Pérez

Diseño gráfico y diagramación: Ioana Bunescu

Asistente editorial: Gloria Méndez

Corrección y edición: Rosa María Rappa y Patricia Kaiser / Textos Plus

Centro de Asesorías Literarias

Fotógrafos: Miguel Gracia, Miguel Gracia Blanco, Javier Gracia,

Arturo Moreno, Víctor Alexandre, Lismar Reyes, Mauricio Soca,

Boris Plotnikov, Israel Urasma, Oscar G. Uzcátegui,

Olga Elena Rivas

Colaboradores: Carlos Paolillo, Milagros Pérez,

Rosa María Rappa, Mary Ochoa, Armando Díaz,

Roseliz González, Oscar Lista y María Gómez

Plataforma digital y soporte técnico: Edwin Márquez

## TEMARIO

Editorial	5
<b>Compañía Nacional de Danza 17 años</b>	<b>8</b>
La danza se esparció como el aire / Milagros Pérez	10
Un elenco hecho historia / Armando Díaz	14
Recorrido en compañía / Roseliz González	19
Música para gozar y bailar / Oscar Lista	23
De la danza tradicional y otras esencias / María Gómez	27
¿Por qué es especial la navidad venezolana? / Mary Ochoa	31
<b>Festival de Jóvenes Coreógrafos Homenaje</b>	<b>35</b>
Metáforas de un festival / Carlos Paolillo	36
Volver al futuro o la danza que se anticipó / Rosa María Rappa	43



SEDE DE LA FUNDACIÓN COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA, CAÑO AMARILLO. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

# EDITORIAL

## **DE LA DANZA Y SUS RETORNOS. Reconociendo dos modelos de gestión artística**

**«Leamos y bailemos. Estos dos diversiones  
no harán nunca daño al mundo»**

Voltaire

El proyecto de la revista Danzamos nació en medio de un clima de incertidumbre, en un tiempo convulso marcado por una pandemia que todavía hoy nos cobija y pasma con su persistencia adusta. La danza, en su afán de sobrevivir, se mantiene como un intangible misterio de la historia de la humanidad. Interpretada con sus variantes disímiles, entre códigos, tendencias, ritmos y emociones divergentes que muestran al individuo como un personaje inmerso en su plenitud humana, mezclando las ideas, el lenguaje corporal de creación particular, con su aliento que se transforma en pro del arte.

Si bien los últimos dos años fueron inauditos para la danza y para la vida, porque todo estuvo condicionado por el coronavirus y sus secuelas inefables, también nos vimos fortalecidos en la reinvención. Nuevos enunciados para promover la comunicación y difusión de la expresión artística en sus múltiples facetas definitorias, ahora conectadas por las herramientas tecnológicas que en tiempos ancestrales habrían sido difícil de imaginar siquiera. Así hubo estrenos, triunfos y logros en la vía virtual, y una profunda reflexión que invitó también a Venezuela a reconocer en su esencia los valores adquiridos.

La primera edición de Danzamos, la asumimos como un lanzamiento del proyecto o plan piloto de la revista digital de la Compañía Nacional de Danza, una suerte de ensayo para detallar el estilo y el material que definiría la línea y el diseño editorial consecuente. Por eso, al reimpulsar la tarea de una nueva edición, convenimos en comunidad que el contenido propicio estaría dedicado al 17 aniversario de la institución; que en su cualidad de ente adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, se entiende como el brazo gestor de la movida dancística de la nación y principal motor para la comunidad que se identifica y expresa a través del movimiento y las manifestaciones ligadas al baile escénico.

Seis voces son las encargadas de adentrarnos en esta aproximación hacia la matriz que mueve esta Fundación. Una consagrada periodista como Milagros Pérez abre la brecha, seguida por tres bailarines fundadores de los respectivos elencos, tanto de lo contemporáneo como tradicional. Armando Díaz, Roseliz González y María Gómez, después de 17 años convividos con la trayectoria fidedigna de cada una de sus experiencias, cuentan su versión desde el tono vivencial. Acto que es continuado por Oscar Lista, director musical que tiene en su haber un fraseo equilibrado entre lo popular y lo académico y deja aquí una semblanza del quehacer de los ejecutantes que se suman a las aventuras escénicas de esta Compañía. El cierre recae en una entrevista de la periodista Mary Ochoa a Miguel Issa, director escénico del espectáculo *Y brillaban la estrellas*, donde se ha establecido una tradición de gestión, reuniendo a los elencos estables de la Fundación Compañía Nacional de Danza con artistas representativos de la cultura popular, para contar el ciclo de la navidad venezolanas a tono con sus festividades paganas. Todo esto acompañado por un marco de referencias e imágenes fotográficas, análogas a la memoria señalada en cada gesto y palabra.

El maestro Carlos Paolillo y Rosa María Rappa, tras la decisión unísona del equipo editorial de la revista, son los encargados de completar el contenido de esta publicación virtual con el dossier del Festival de Jóvenes Coreógrafos. Homenaje a esta plataforma concebida para estimular, producir y exhibir en la escena venezolana, un espacio expansivo para los más relevantes creadores nacionales e internacionales de la danza contemporánea desde 1985 hasta el 2015; logrando 31 ediciones en 30 años de movimiento, solidaridad, compromiso y excelencia artística.

Este ejemplar se sustenta en la evocación y reconocimiento de dos legados institucionales de la danza nuestra, representativa de la venezolanidad que nos distingue ante el mundo por sus hechos; y lo logra de manera social y comunicacional, continuando con el propósito que ya una vez acertó el célebre Voltaire y que ahora sigue vigente casi 300 años después de ser declarado: "Leamos y bailemos. Estas dos diversiones no harán nunca daño al mundo".

Romny Istúriz



ELENCO TRADICIONAL, TAMUNANGUE, 2009  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA BLANCO

I

# COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA 17 AÑOS







ELENCO CONTEMPORÁNEO, *LOS SIETE PECADOS CAPITALES*, 2012  
FOTOGRAFÍA: MAURICIO SOCA

# LA DANZA SE ESPARCIÓ COMO EL AIRE

**En un recorrido que inicia la autora con el espectáculo *Al descampado*, con motivo del bicentenario de la Batalla de Carabobo; transitamos por el extenso repertorio de la Compañía, lleno de matices, mezclas y talentos. Un trabajo que se mantiene en el tiempo y que es compartido con las comunidades tanto lejanas como las aledañas al guiño de Gardel, quien vigila con su porte, las puertas de la institución.**



ELENCO TRADICIONAL, *SOL DE AGUA*, 2019. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

Hace un año, la Compañía Nacional de Danza y bailarines invitados ensayaron por más de cuatro meses para estrenar el espectáculo *Al descampado*, en homenaje a los 200 años de la Batalla de Carabobo, con coreografía del maestro Félix Oropeza, la interpretación de la Orquesta Simón Bolívar dirigida por Rodolfo Sanglimbeni y música original de Andrés Levell. De más está decir que la obra obtuvo los mejores comentarios del público y la crítica, pero fundamentalmente representó un reto mayúsculo para la Compañía. No sólo por lo que esa conmemoración significa para la historia y la soberanía nacional, sino por el esfuerzo de coordinar y subir a escena, tras casi un año de paralización de actividades por la nefasta pandemia del coronavirus, a más de cien personas que transmitieron pasajes alegóricos a la independencia con luz, movimiento, color y acordes musicales inéditos.

Aquella mezcla de danza, teatro, circo y música, también puso de relieve que la Compañía Nacional de Danza, creada en el año 2006, ha crecido y

se ha fortalecido con producciones y creaciones de factura internacional. Y principalmente por la calidad de sus bailarines y el trabajo dancístico, coreográfico, escénico, musical, formativo y comunitario, desarrollado con especial constancia y disciplina.

Una compañía estatal que con sus dos elencos, tradicional y contemporáneo, no ha desmayado en estos tiempos de vacas flacas, y ha logrado mantener una plantilla fija de cuarenta bailarines y diez músicos bajo la dirección de Oscar Lista. Esto permite que hoy día acumule un amplio y sólido repertorio, como la gala de tradiciones venezolanas titulada *Amaneceres* o el espectáculo navideño *Y brillaban las estrellas*, el homenaje a San Juan Bautista con *Sol de agua* (Yaritza Tineo-Miguel Issa), la exaltación de la faenas campesinas y la lluvia en *Bajo este cielo azul* (Carmen Ortiz), el mundo mediterráneo expresado en *Pascua* (Miguel Issa), el homenaje a Vicente Nebrada en *La curva del cielo* (Armando Díaz), el miedo a amar y a ser amado en *A pocos metros de distancia*





ELENCO CONTEMPORÁNEO. *HERMÉTICA*. 2018. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

(Pedro Alcalá), la técnica de la improvisación y la versatilidad interpretativa con *Inaudible* (Inés Rojas), la interpretación con movimiento de la obra de Pablo Picasso *Guernica* (Rafael González), la constancia, profundidad y perseverancia de butho en *La preciosa roca de la noche* (Juan Carlos Linares), el arte de la manipulación con *El asombro* (Luis Armando Castillo), la fuerza femenina con *Hermética* (Claudia Capriles) o el cierre de la trilogía naturalista con *Botánica* (Rafael González). Temporadas que además de contar con destacados maestros y coreógrafos, han sido acompañadas con voces, músicos y actores como Ismael Querales, Elena Gil, Cecilia Todd, Vidal Colmenares, Daniel Gil, Luisana Pérez, Loreley Pérez, Domingo Hernández, Sergio Pérez, Mariana Gómez, Adolfo Nittoli, Livia Méndez o Aura Rivas.

Las puertas de la Compañía, ubicada en la calle Carlos Gardel de Caño Amarillo, también han sido el escenario para que sus integrantes interactúen con la comunidad en celebraciones como la Cruz de Mayo y para que las agrupaciones o creadores independientes cuenten con una Sala Experimental para la creación dancística. Y también para reunir a voces experimentadas de la danza y la música en conversatorios y clases magistrales, junto a maestras como Zhandra Rodríguez, Graciela Henríquez y la legendaria Sonia Sanoja, antes de que decidiera escaparse por la ventana. De allí que no es extraño que cuando pasen por allí, Gardel les pueda guiñar el ojo para indicarles, con la mayor complicidad posible, que por esos lares existe un espacio mágico de saltos y movimientos que forma parte de la memoria y patrimonio de la danza en Venezuela.

Milagros Pérez



ELENCO CONTEMPORÁNEO. *BOTÁNICA*, 2022  
FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

# UN ELENCO HECHO HISTORIA

**Un recorrido por el elenco de la Fundación Compañía Nacional de Danza, las obras, colaboraciones y cambios en su dirección; que han hecho de este cuerpo artístico, un patrimonio de nuestra memoria corporal.**



ELENCO CONTEMPORÁNEO. HIROSHIMA, 2007. FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA

Hablar del elenco contemporáneo de la Fundación Compañía Nacional de Danza es referirse a un trayecto iniciado desde hace más de quince años. Un camino que alberga parte del repertorio de la historia de la danza venezolana y obras de importantes creadores internacionales.

Las inclinaciones sobre el estilo de movimiento han variado y eso ha dependido de los directores que hasta su fecha han estado al frente. Alice Dotta, quien fuera la fundadora y a quien en realidad le tocó el camino más rudo en el sentido de conformar, estructurar y consolidar no solo un elenco, sino toda una institución; le dio colores formales y un tanto neoclásicos al elenco. Un repertorio que inició con obras de los pioneros Grishka Holguín, *Hiroshima*, y José Ledezma, *Un poco más allá*, pasando por Luz Urdaneta, *Momentos hostiles*, *Zona desconocida*; Félix Oropeza, *Croquis para algúndía*, *El cambote*; y Claudia Capriles, *La consagración de la primavera*; hasta los españoles Rafael Bonachela, *Linear Remains*, Carmen Werner, *La pereza*, y Yoshua Cienfuegos

*Matar a Cupido*. De igual forma, contamos con maestros ensayistas y repertoristas, referenciales en las artes del movimiento venezolanas, como lo son Yuri Cavalieri, Ezequiel Vásquez y Cristina Fungairiño; hasta llegar a manos de Fabiola Fazzino, ex bailarina principal del Ballet Teresa Carreño y discípula del maestro Vicente Nebrada. Ella fue quien verdaderamente enseñó, formó e impulsó a un grupo de jóvenes a comprender el trabajo en una compañía profesional. Con mano dura, sus aprendizajes fueron expuestos y marcarían una disciplina basada en el respeto y el compromiso con nosotros y nuestro arte.

Una etapa próspera donde se podían producir obras de envergadura como fue el caso del proyecto *Siete pecados capitales*, que albergaba a los coreógrafos: Martín Inthamoussú (Uruguay), Rommel Nieves, Armando Díaz, Marcos Rossi (México), Carmen Werner (España), Carolina Petit y Leyson Ponce. Asimismo, *La cantata criolla*, versión coreográfica de Mariela Delgado, *Memorias para armar*, de Martín Inthamoussú y *Meraviglioso*, de Leyson Ponce.



ELENCO CONTEMPORÁNEO. *MOMENTOS HOSTILES*, 2007  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA



ELENCO CONTEMPORÁNEO. *CROQUIS PARA ALGÚN DÍA*, 2008  
FOTOGRAFÍA: VICTOR ALEXANDRE





ELENCO CONTEMPORÁNEO. *LOS SIETE PECADOS CAPITALES*, 2012  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA BLANCO

Sin hablar de las giras a nivel nacional, donde no solo se exponía el trabajo, sino que también se impartían talleres de formación en danza contemporánea.

De pronto, ocurre un evento que no veíamos venir: un cambio de gestión y de director. Un hecho cargado de dramatismo, arrastrado e influenciado por los sucesos sociales que impactaban al país en materia política e, incluso, con disputas entre ambas cabezas frente a la institución y con bandos de ambos lados. Y es entonces cuando aparece Omar Orozco, quien venía de la danza tradicional y que fue un director pacífico y, hasta la fecha, el único hombre al frente. En su gestión tuve la oportunidad de trabajar como ensayista, repertorista y coordinador del elenco contemporáneo por un año, cargo comisionado por Alice Dotta antes de su salida. María Daniela Añez asumiría luego mi puesto. Con una línea política muy marcada, se desarrolló esta corta etapa y los inicios de un cambio económico en el país ya vaticinaban un futuro precario. En este ciclo se le abrieron las

puertas a importantes creadores nacionales que hasta la fecha no habían trabajado para la compañía: Julie Barnsley, *Zociedad*; Luis Armando Castillo, *El juego de jugar*; Inés Rojas, *Arroz con mambo*; y Rafael González, *Azul, blanco, sepia*.

Gracias al convenio cultural que firmó Venezuela con Cuba a inicios del año 2000, múltiples compañías, directores y coreógrafos cubanos nos visitaron y montaron obras inéditas y de su repertorio. Algunas se quedaron con nosotros, como es el caso de *El arte de la fuga* y *Sin título*, de Danza Abierta, y *Kolpos* y *Cara o cruz*, de Jorge Abril.

Después de la penosa muerte de Omar Orozco, la compañía entró en un ciclo incierto. El nombramiento de Anaísa Castillo, como nueva directora, marcó los inicios de una etapa ahora experimental. La danza butoh de Juan Carlos Linares, *Brisas del dolor, la que llegó del mar*, sería el primer proyecto de rompimiento, acompañado por Miguel Issa con su obra *Pascua*.

Igualmente, Cruz Mata, maestro y bailarín venezolano radicado en Europa, y la japonesa Yoshiko Chuma, son algunos de los maestros que dictaron talleres en el elenco.

La crisis económica y política fue paralizando, poco a poco, la proyección de un elenco que sigue trabajando día a día. Las producciones importantes *El asombro* (Luis Armando Castillo), *A pocos metros de distancia* (Pedro Alcalá), *La curva del cielo* (Armando Díaz) e *Inaudible* (Inés Rojas), fueron las últimas estocadas antes de una pandemia que nos cambió la vida.

Un nuevo elenco encara una nueva época. Gente joven con ganas de construir un país danzado, lleva una gran historia sobre sus hombros. Queda por parte de los gestores culturales, saber conservar y promover este historial.

Aplausos siempre de pie a los fundadores: Vanessa Sánchez, Ellavled Alcano, Yeceni González, Roseliz González, Vanessa Vargas, Ivanova Silva, Corina Sucre, Erika Chávez, Franklin González, María Fernanda Rojas, Natalia Molina, Marinel Morín, Orestes Ortegado, Elio Martínez y Armando Díaz.

Armando Díaz





# RECORRIDO EN **COMPañÍA**

**A través de su recorrido como bailarina, desde su graduación en el ludanza, Roseliz González nos relata con un tono personal la historia íntima de la Compañía Nacional de Danza. Y celebra su 17 aniversario deseándole los mejores augurios a estos cuerpos unidos en movimiento.**

Tantos recuerdos, tantos relatos que podría contar sobre este camino recorrido, tantos personajes y nombres que podría citar, lugares y experiencias vividas de las que podría hablar, que se sucedieron desde hace 17 años durante este viaje en la Fundación Compañía Nacional de Danza (FCND). Faltaría mucho espacio para escribir y sobrarían caracteres y palabras. Sin embargo, en primer lugar y para empezar, en este momento sé que lo único que puedo decir, con verdadera certeza y convicción, es gracias...

Por allá en el 2004, me acababa de graduar en el Instituto Universitario de Danza, recibiendo un flamante título de licenciada en Intérprete de Danza Contemporánea. Venía de pasar cinco años estudiando y, en paralelo, experimentando y bailando en cuanto teatro, plaza o espacio que se nos atravesara, recorriendo escenarios caraqueños e incluso en el interior del país, sobre todo con el Festival de Jóvenes Coreógrafos. Vivía con mi mamá y dependía de su apoyo, no tenía hijos, cuentas por pagar, ni muchas responsabilidades... Vivía sumergida en la burbuja de mis estudios y formación en el ludanza.

Pero con el tiempo las cosas cambian. Es así, no podemos evitarlo. Par de años después de graduarme me encontré con el mismo título de licenciada dando clases de stretching y bailoterapia para poder pagar las cuentas, comer y vivir sola. ¡Ahora sí! Ser una adulta responsable e independiente, como le dicen. Entonces entrenar y bailar pasaron a segundo plano o incluso a tercero y todos preguntándome: ¿Eres licenciada en danza? ¿Y eso se estudia? ¿Cómo haces? ¿Dónde bailas? ¿Te pagan? ¿Cómo vives? Situación que no está de más decir, me frustraba y entristecía.

Y es por aquí, en algún punto del año 2006, donde aparece la FCND, convocando a audiciones a nivel nacional para abrir su elenco de danza contemporánea, con la premisa de dar trabajo y sueldo a toda esa población flotante de bailarines profesionales, con la intención de brindar un espacio y consolidar la danza y la creación de forma estable y remunerada. Así que un poco incrédula,

la verdad, desentrenada y medio deprimida, me aventuro a audicionar. Un poco perdida y con mucho esfuerzo, supero los días de audición y a duras penas quedo seleccionada como cover o suplente; sin darme cuenta de que, a partir de ese momento, mi vida se transformaría radicalmente.

Luego de la audición quedamos contratados un grupo mixto de bailarines que darían vida a la primera temporada de la FCND, para iniciar, honrando lo propio, con piezas de repertorio y legado de la historia de la danza contemporánea en Venezuela. De un día para otro me encontré entrenando y bailando a tiempo completo, haciendo de nuevo lo que me gustaba y ejerciendo la carrera que había elegido, con sueldo y beneficios laborales. Podía decir y responder para sorpresa de todos: "Sí, soy bailarina de danza contemporánea, tengo un sueldo y vivo de eso". ¡Pura felicidad!

Terminado, estrenado y presentado este primer proyecto con éxito, fue hora de seguir avanzando y pasar a otro estatus como bailarines de la compañía. Luego de unas merecidas vacaciones, volvimos solo seis intérpretes que quedamos fijos en la nómina y quienes seríamos a partir de ese momento, los miembros fundadores del elenco contemporáneo de la FCND: Ellavled Alcano, Vanessa Sánchez, Yeceni González, Franklin González, Armando Díaz y Roseliz González.

Continuamos haciendo danza, creando y generando nuevas obras, incluso sin tener sede propia aún. Fuimos nómadas por un tiempo, ensayábamos y montábamos el repertorio en espacios prestados o alquilados, saltando de un lado a otro. Pero eso no nos detenía, donde fuera que pudiésemos trabajar nos visitaron coreógrafos nacionales e internacionales, maestros y más bailarines invitados y contratados a ser parte de la naciente compañía, montar obras, dar talleres, hacer danza y crear. Hacíamos giras nacionales, llevamos arte, saberes, sabores y ritmos, conocimientos y apoyo a muchos estados del país. En esa época teníamos la maleta en la puerta, con el vestuario listo para salir a bailar donde fuera, para expandir la danza, visibilizarla, comunicar a través del arte, formar

critérios, enseñar e inspirar... Nos ocupaba dar forma y contenido al repertorio de una compañía que ya se empezaba a proyectar y daba indicios de ser una institución versátil y adaptable, mutable a cualquier lenguaje, estilo y técnica de danza.

Así pues, al fin llegó nuestra sede, la que hasta hoy sigue siendo el espacio donde funciona la FCND en Caño Amarillo, un espacio fijo y propio donde trabajar. Finalmente, culminó nuestra era de nómadas. Allí llegamos y nos apropiamos de un espacio aún a medio construir. Poco a poco, a pasos de danza, arte y creación, le fuimos dando vida, forma e identidad. Lo hice mi hogar y formé una familia adquirida de maestros, guías, bailarines... Compañeros de vida. Fuimos creciendo como elenco y compañía, cada vez más profesionales, con más conocimientos, experiencia y destrezas, llenos de respeto, mística y pasión por nuestro trabajo. En este nuevo espacio seguimos avanzando, co-creando obras y piezas maravillosas, algunas inéditas, hechas

especialmente para el elenco, otras remontajes. Dimos y recibimos conocimientos, funciones, talleres, clases, compartimos con otras compañías nacionales e internacionales y, al menos desde mi lugar y perspectiva, en ese momento realmente creía y sentía que había un espacio para todos.

Muchos bailarines, maestros y coreógrafos vi pasar por esos salones para entrenar, crear y crecer, aprender, bailar. Usar sus espacios para la creación, desarrollo y crecimiento de la danza y el arte. Fui parte y testigo de su evolución, de su expansión y también de sus momentos de contracción. Porque también hubo momentos difíciles y de crisis en mi tránsito. Empezó a aparecer un *loop* interminable de ensayo y error, desacuerdos, carencia de recursos, discordias, falta de entendimiento, como en la vida.

Comenzamos a conocernos, con nuestra luz y nuestra sombra y nos aceptamos, mostramos nuestras verdaderas intenciones y empezamos



ELENCO CONTEMPORÁNEO. LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA, 2015  
FOTOGRAFÍA: JAVIER GRACIA

realmente a ser y estar tal cual somos. Es allí cuando empieza una nueva etapa de aprendizaje, búsqueda de equilibrio, negociación, diálogo; intentando llegar a acuerdos.

Habitar ese espacio, y recorrer ese camino, fue uno de mis mejores viajes y aventuras. Me convertí en una bailarina profesional. Formé aún más mi cuerpo, mejoré mi técnica, gané premios y reconocimientos, forjé una trayectoria en la danza, viajé, bailé en todos los teatros de Caracas y a nivel nacional y pasé por las manos de todos los maestros y coreógrafos, llenándome de su sabiduría y experiencia. Superé miedos, inseguridades y complejos, me despedí de amigos y compañeros, me casé, tuve un hijo, murieron mis padres, toda una vida vivida con absoluta entrega y pasión... Me llevé al límite, me perdí y me encontré muchas veces, me transformé completamente. Por eso en una palabra solo puedo decir gracias.

Mis mejores deseos para la FCND en este aniversario. Ojalá logre cerrar viejas etapas y abrir un nuevo ciclo para seguir adelante, creciendo y expandiéndose. Que en cada paso logre surgir y evolucionar hacia un lugar mejor, que pueda vencer las adversidades, la apatía y la falta de recursos, para transformarse en algo más grande y mejor; que siga siendo el hogar y el sustento de muchos más bailarines y artistas profesionales con mística de trabajo, talento y excelencia.

Ojalá que su sede logre finalmente culminarse y así convertirse en un espacio apto y digno para la danza en Venezuela, que todos podamos seguir teniendo un lugar que brinde la oportunidad de comunicar y expresar a través del lenguaje puro del movimiento, que sigan naciendo obras y acciones que generen nuevos criterios sociales, apoyo comunitario, regalos que nos conecten con nuestros sentidos y emociones, para el desarrollo y sensibilización humana a través del arte. Que sea un lugar íntegro, completo, pleno, abierto a todos para la co-creación a través de las artes escénicas y su desarrollo en nuestro país, e incluso más allá de sus fronteras. ¡Que siga siendo un lugar de encuentros y maravillas como lo fue para mí!

Roseliz González



ELENCO CONTEMPORÁNEO. LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA, 2013  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA BLANCO

# MÚSICA PARA GOZAR Y BAILAR

**El baile es la expresión del cuerpo. Y cuando se conjuga con la música, es una combinación que eleva el sentimiento, la pasión y la ferviente entrega en el goce con melodía y ritmo.**



En sus 17 años danzando, la Fundación Compañía Nacional de Danza ha contado con seres especiales, que dieron su aporte musical para que se lograra enaltecer su tan expedita puesta en escena.

Desde su fundación, los músicos del elenco tradicional lo conformaron: Darwin Guevara, Edwins Moreno, Jesús Alcivar, Gabriela Martínez, Moisés Fuguet, Jorge Suárez "Bolivita", José Gregorio Lezama, Carlos Mauricio Milano, Leonard Jácome y Ever Rodríguez. Todos se acoplaban con gusto para dar el mejor desempeño, brindando melodías que se internaban en quienes bailaban mostrando un excelente desempeño.

Fuimos invitados al evento Cuba disco 2007 y allí tuvimos la oportunidad de ingresar a este prestigioso grupo, junto a cultores de diferentes regiones de Venezuela: Caracas, Miranda, Lara, Zulia, Bolívar y los Llanos.

La experiencia... Un deleite. El público... enardecido por lo que observó. Nosotros... henchidos de orgullo por mostrar la grandeza de nuestro país.

Gracias a este encuentro, el siguiente año fuimos invitados a Rusia. El programa a presentar lo titulamos *Siete días y un joropo*, que fue una fiesta desde sus ensayos en los espacios de Parque Central, hasta llegar a la presentación en la Casa de la Cultura Simón Bolívar en Moscú. Otras giras internacionales nos llevaron hasta países del cono sur y a Vietnam.

El conjunto musical que acompaña al prestigioso Elenco Tradicional de la Fundación Compañía Nacional de Danza, ha estado conformado por notables intérpretes que representan dignamente nuestra identidad nacional, haciendo música para gozar y bailar.

Adrián Óscar Lista







ELENCO TRADICIONAL, EL BAILE DE LA HAMACA, 2012  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA BLANCO



ELENCO TRADICIONAL. MÚSICOS DE LA FCND, 2012  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA BLANCO



# DE LA DANZA **TRADICIONAL** Y OTRAS ESENCIAS

**En un recorrido personal que inicia en el seno de su familia y la parroquia donde nació y creció, la autora traza la historia de la Compañía Nacional de Danza, a través de los viajes y trayectorias de los que formó parte. Y que hoy hacen de esta institución, un hogar multiplicador de talentos y experiencias.**

Esta historia habla de mí y tiene coincidencias y andanzas que son *sui generis* con los que hacemos y formamos al elenco tradicional de la Compañía Nacional de Danza. Nombrada María Gómez, soy venezolana, caraqueña de la parroquia Macarao, con 43 años bien llevados. Crecida en un hogar de padre y madre que da muestra del cultivo y abono de años, sembrando en sus hijos, mis cuatro hermanos y yo, el importe de la cultura popular de nuestra tierra.

De padre arpista y luthier, con sus instrumentos tradicionales de cuerdas, surge mi mayor influencia, inmersa en la música llanera y en la interpretación familiar de los instrumentos musicales. Dos tías acompañaban con sus cantos al cuatro y la guitarra, invitando a participar. Una abuela materna, en cada visita dominguera, nos usurpaba para contagiarnos del joropo mirandino, entre acetatos de Pancho Prin, como la mejor preferencia que quedó en mi memoria con la frase sempiterna: “para que no se pierdan las raíces”.

La pasión que desarrollé, me brindó la oportunidad de formar parte de un grupo de niñas en danzas

nacionalistas, designado como Danzas Miranda y asentado en la barriada donde habitábamos, la Urbanización Kennedy del sector Francisco de Miranda, para festejar el día de las madres. La senda con dicha agrupación se extendió por algunos años, paseando por el territorio nacional con dicho proyecto. Es entonces cuando manifiesto a mi madre mi deseo de estudiar para ser bailarina.

Obedeciendo a mi necesidad, me inscriben en la Escuela de Danzas Ditirambo y, posteriormente, el camino me lleva a la Escuela de Danzas de Mery Cortés. Enfocada en mi deseo, llegan mis estudios superiores en el ludanza, donde me gradué en el año 2004 como Intérprete de Danza Contemporánea. Desde aquí se abren puertas que inician con la Compañía de Danzas Sarta de Cuentas y, a su vez, permiten mi intervención en varias temporadas del Festival de Jóvenes Coreógrafos, con participaciones nacionales e internacionales. Por estos tiempos nace el proyecto Molochas.com, junto a mi hermana Dubraska Gómez, por la necesidad de fusionar las diferentes tendencias de la danza con un lenguaje propio. El trabajo familiar se extiende a la creación de una agrupación



ELENCO TRADICIONAL, GAITAS DE TAMBORA, 2007. FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA

musical de corte tradicional, conducida por mi hermana Yelitza Delgado, llamada *Sabor a lo nuestro*, en la que dirijo la danza convirtiéndome en agente multiplicador de cada conocimiento adquirido, para activar las coreografías de los temas que interpreta la agrupación y gozar de la preparación de niños y niñas en el ámbito de lo tradicional, donde se amplían las experiencias y se disfrutan las vivencias particulares de cada propósito alcanzado.

Para sumar victorias a mi trayectoria artística, paso a formar parte en el año 2006 del proyecto de Estado denominado Fundación Compañía Nacional de Danza, institución creada el 10 de mayo de ese mismo año y adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Cultura, en coordinación con la plataforma del Instituto de las Artes Escénicas y Musicales, bajo la presidencia y dirección artística de Alice Dotta y la dirección ejecutiva de Reinaldo Mijares. Creada con la finalidad de proyectar

dos visiones de la danza, la Contemporánea y la Tradicional, llegaba esta inédita compañía para representar la danza nacional ante el mundo, con elencos de bailarines profesionales dispuestos a defender los repertorios y la identidad artística de una nación decidida a promover su cultura.

Continúo fiel al ideal que forma parte de los miembros de un elenco conformado por bailarines y bailadores de diferentes regiones de nuestra Venezuela, comprometida con la identidad del país y la misión social sensibilizadora de nuestras manifestaciones, llevada de la mano por cultores de cada rincón de nuestro suelo. Somos enaltecidos por la sapiencia que cada hombre y mujer traen desde sus pueblos, del deseo de mantener su cultura vibrando en las nuevas generaciones, resaltando su sentido de pertenencia.

En 17 años de recorrido y experiencias, innumerables en la Fundación, el crecimiento



ELENCO TRADICIONAL, CALIPSO, 2009. FOTOGRAFÍA: JAVIER GRACIA

personal y profesional se toman de la mano para sentir que el amor por lo nuestro se ha convertido en una forma de vida. Muchas giras nacionales e internacionales nos han marcado y nos nutren de memorias inolvidables, como el caso particular y personal de Cuba Disco (Festival representando a Venezuela 2007), la gira por el Cono Sur y el Festival Carifesta (2008), el Bicentenario de Argentina (Conmemoración de los 200 años de la independencia) en el 2010, la gira internacional a Cuba del 2014, la participación en España con el espectáculo *Amores en Libertad* (2019) o el Festival de Bursa (Turquía), también el mismo año.

Es una indescriptible efervescencia la que estimula al ser, representando al país, dando lo mejor, siendo imagen y formando compañeros. Todo esto apoyado en la visión de gestión de una directiva institucional que cree y avala lo humano, en la integración familiar y cultural, en los valores de respeto y el sentimiento nacional.

De esta manera, transito hoy el día a día, respirando agradecida por el placer de ser mujer, hija, madre, amiga, profesora y ser humano con alto sentido de pertenencia, compartiendo escenarios con nuevas generaciones y hasta los propios hijos. Todo esto apoyado en la visión de gestión de una directiva institucional que cree y avala lo humano, en la integración familiar y cultural, en los valores de respeto y el sentimiento nacional.

María Gómez



# ¿POR QUÉ ES ESPECIAL LA NAVIDAD VENEZOLANA?

**La autora entrevista a Miguel Issa, director escénico de la Compañía de Ópera del Teresa Carreño y director general del espectáculo *Y brillaban las estrellas*; para que, a través de su experiencia, nos cuente las particularidades de la navidad venezolana y revele ese secreto que la hace tan especial.**

¡Navidad! Una celebración que permite renacer y estar en familia y entre amigos, con una actitud de generosidad, de amor y de paz; y que nos invita a renovar nuestros sentimientos y emociones.

¿Pero por qué es especial la navidad venezolana? El nacimiento, los regalos, las reuniones familiares, la celebración de una fiesta religiosa llena de luces y colorido... Palabras que se entrelazan, que pueden definir los diversos motivos que determinan el porqué de la navidad, una de las festividades más importantes en todo el mundo y con características únicas en Venezuela.

La revista *Danzamos* se trasladó a la oficina de Miguel Issa, director escénico de la Compañía de Ópera del Teresa Carreño y director general del espectáculo *Y brillaban las estrellas*, para que fuese él quien nos respondiera la interrogante. Con una expresión amena y con calidad humana, nos recibió el maestro en su departamento.

“Yo soy muy amante de la navidad venezolana. Desde pequeño a mí me gusta mucho la navidad, sobre todo la sonoridad navideña venezolana que es única”, arranca nuestra conversación. “Es la fiesta de la esperanza, de la fraternidad y del amor”.

Miguel Issa nos dijo que él ha tenido la oportunidad de viajar en el mes de diciembre a otros países y extraña esa sonoridad decembrina por la alegría, e incluso la particularidad del aguinaldo, “que es lo que llaman el aguinaldo a lo divino y el aguinaldo de parranda”, muy característico de Venezuela. El espíritu navideño parece provenir de tradiciones que nos ayudan a celebrar la alegría, el amor y la buena voluntad de la humanidad.

El maestro Issa describe así sus vivencias navideñas: “Tuve la oportunidad de ir a las misas de aguinaldos y cantar. Y como yo vivía en la Calle 8 de Propatria, en la parroquia Sucre de Caracas, recuerdo particularmente los olores de las hallacas de las distintas vecinas, el intercambio de comida, e incluso

el olor a pino... Pero no era el pino natural, sino que había una esencia de pino... Para mí eso era la navidad. Cuando leo los hermosos textos de Aquiles Nazoa, se me vuelven a recrear esos recuerdos”.

En el año 2017 la Compañía Nacional de Danza, particularmente con el elenco de danza tradicional, se planteó realizar un espectáculo que representara la navidad venezolana. Y quien más para ser el creador de esta pieza coreográfica que el propio maestro Miguel Issa. Así surge *Y brillaban las estrellas*, obra que ofrece un viaje por la tradición venezolana y la época navideña.

“Cuando me hablaron de este espectáculo, por supuesto que me alegré muchísimo, porque era mi oportunidad de ofrendar a Caracas lo que es su universo navideño, porque soy de aquí.”

Además, apunta que fue muy emocionante para él recopilar todo ese imaginario que tuvo cuando niño y tratar de revivirlo en ese espectáculo sobre la navidad venezolana, recreando un nacimiento

viviente, una misa de aguinaldo y hasta un abrazo de año nuevo.

La navidad es una de las tradiciones más prolongadas en el tiempo y una de las más complejas, incluyendo un extenso calendario de eventos festivos. Issa cuenta que la Compañía, conjuntamente con el elenco de danza tradicional, ya tenía montadas piezas de distintas manifestaciones relacionadas con la navidad en varios estados venezolanos.

“Empecé a ver todas estas coreografías que ya estaban montadas, que normalmente son montadas por cultores. Algunas son más modificables que otras, porque siempre en la danza tradicional hay unas normas muy particulares que hay que respetar. Ha sido parte de mi aprendizaje entender algunas cosas que se deben o no modificar. Es parte del culto, dependiendo de la tradición”.

El espectáculo incluye las manifestaciones más representativas de varias regiones del país, como por ejemplo el aguinaldo caraqueño, la Zaragoza







COMPAÑÍA NACIONAL DE DANZA. Y *BRILLABAN LAS ESTRELLAS*, 2019. FOTOGRAFÍA: OLGA ELENA RIVAS

del estado Lara, un estribillo del estado Falcón, canto de Paradura del Niño, aguinaldos, gaita de tambora, sonidos del oriente costeño y el apreciado merengue caraqueño.

Aparte de las manifestaciones culturales que se iban a recrear en el espectáculo, Miguel Issa le dio mucha importancia a la música; a hilar una danza con otra, trabajando conjuntamente con el director musical de planta de la Compañía Nacional de Danza, Oscar Lista.

*Y brillaban las estrellas* está inspirada en los textos narrativos sobre la navidad venezolana del periodista, humorista, ensayista y poeta venezolano Aquiles Nazoa. Issa ensambló las danzas, la música y a los artistas en un gran vecindario que recibe cariñosamente a las manifestaciones navideñas de todo el país y las engrana a través de aguinaldos y una parranda navideña en la que anteriormente participaron Cecilia Todd, Luisana Pérez, Loreley Pérez y Elena Gil. El espectáculo

contó con la participación de la actriz y cantante de música tradicional, Mariana Gómez, la actriz Francys Rueda y el actor cantante Adolfo Nitolli, con los actores Manuel Villalba y Jesús Da Merce.

Para Miguel Issa, la intención del espectáculo es aproximar a la sociedad a la ingenuidad de la navidad, a la reflexión y la expectativa de que en la vida sí hay esperanza y que cada día se mejora.

Mary Ochoa





II

FESTIVAL DE  
JÓVENES  
COREÓGRAFOS  
HOMENAJE



FESTIVAL DE JÓVENES COREÓGRAFOS. *TOPOS*, DE NELA OCHOA, 1987. FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA

# METÁFORAS DE UN FESTIVAL

**Un encuentro que en 1985 convocó a ocho creadores nóveles de la danza venezolana se constituyó, por más de tres décadas, en una plataforma de creación coreográfica diversa y estimulante, así como un espacio inédito de formación para productores, gestores, comunicadores, críticos, sobre todo para nuevos y conscientes espectadores. Un repaso por la historia del Festival de Jóvenes Coreógrafos y el significativo tributo realizado en agosto de 2022 en los espacios del Teatro Teresa Carreño y el Centro Cultural BOD.**

# La historia

Una reunión circunstancial se convirtió en plataforma institucional para el desarrollo de creadores emergentes. El Festival de Jóvenes Coreógrafos nació hace 37 años de forma inmediatesta, bajo la sencilla denominación de Encuentro. Sin embargo, su influencia se extendería durante más de tres décadas de acciones permanentes y transformadoras de la danza escénica venezolana.

Del 12 al 14 de julio de 1985 tuvo lugar en el Teatro Alberto de Paz y Mateos el Primer Encuentro de Jóvenes Coreógrafos. En esta edición inicial tomaron parte ocho noveles artistas: Abelardo Gameche -creador que ya despuntaba con sorprendente lucidez-, Macarena Solórzano, Juan Carlos Linares, Tito Silva, Laura Nazoa, Alice Dotta, Milagros Egui y Margarita Méndez, junto a un grupo de solidarios intérpretes. La mayoría provenía de destacados desempeños profesionales como bailarines en el Taller Experimental de Danza de la UCV, el Taller de Danza Contemporánea, llamado después Taller de Danza de Caracas, y la agrupación Macrodanza. Fueron anunciados por el fundamental maestro José Ledezma de esta manera: “Con gran fe en el futuro de la danza contemporánea en Venezuela presentamos este Primer Encuentro, una iniciativa colectiva destinada a estimular la capacidad creativa de los jóvenes dedicados al estudio y la investigación de la danza. Este encuentro solo pretende mostrar la concreción de las inquietudes coreográficas de este grupo de artistas que ha venido experimentando la manera de expresarse y comunicarse a través de la danza. También quiere ser una respuesta a esa incertidumbre que agobia al joven que se inicia en la creación coreográfica, al no disponer de la infraestructura y el apoyo logístico necesarios para poder llevar a un público el resultado de su trabajo diario”.

La receptividad fue entusiasta por parte de un público de allegados. Hubo cierto escepticismo entre los especialistas y hasta algún crítico propuso públicamente, y con intención didáctica,

una suerte de manual de coreografía para aprendices. No obstante, lo verdaderamente importante ya había ocurrido: la concreción sobre un escenario de diversas inquietudes alrededor del hecho coreográfico. Es decir, el inicio de un espacio posible para la experimentación y la creación.

A partir de allí, el crecimiento fue lento pero progresivo. El número de interesados en integrarse a esta tribuna vino en aumento. Se establecieron comisiones de acompañamiento artístico, mejoraron sustancialmente los niveles de producción con los consecuentes resultados escénicos en teatros cada vez más diversificados. Los públicos se multiplicaron. Mediaba la década del apuntalamiento de la danza contemporánea venezolana.

Nombres alternativos dentro de la nueva coreografía surgieron con claridad y contundencia: Luis Viana, Nela Ochoa, Lídice Abreu y Yasmín Villavicencio. Seguirían también los de Marisol Alemán, Angélica Escalona, Trina Frómata, Leyson Ponce, Rafael González, Claudia Capriles, Miguel Issa, Yuri Cavalieri, Pedro Osorio, Cristina Méndez y Clarisa García. El Encuentro cambió su denominación por la de Festival, aunque no su objetivo fundamental: el estímulo a la creación coreográfica dentro de parámetros de rigor y excelencia.

El Festival de Jóvenes Coreógrafos se consolidaba institucionalmente y llevó su alcance hasta museos, plazas, calles y otros espacios públicos, además de ampliar su radio de acción más allá de la capital para llegar hasta las ciudades de La Guaira, Maracaibo, Valencia, Maracay, Barquisimeto, Mérida, Valera, Barcelona y Juan Griego.

Igualmente, produjo tres espectáculos que se convertirían en históricas referencias: *Liturgia de encierro*, de Luis Viana, escenificado en la Sala Rajatabla; *En la casa de al lado*, de Lídice Abreu, presentado en la Casona Anauco en los altos de San Bernardino; y *Espuma de Champagne*, de Miguel Issa, en la locación del legendario Hotel Miramar de Macuto.



SILENTE, DE LUIS VIANA, 1987. FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA

Este evento de jóvenes en la práctica se convirtió en el festival de la danza del país. A este se sumaron las voces de Félix Oropeza, Elio Martínez, Reinaldo Mijares y Carmen Ortiz, seguidos de Ezequiel Vásquez, Enid Narváez, Omaira Fuentes, Moravia Naranjo, Julio César Alfonzo, Talía Falconi, Rafael Nieves, Vanessa Lozano, Marinés Villasmil, Manuel Pérez, Sara Gebran, Milagros Bordones, Yacanna Martínez y Ulises Santana, dentro de un proceso de constante promoción de talentos. A estos se incorporaron -y esta es una relación tan solo enunciativa, nunca definitiva- Carolina Petit, Martha Carvajal, Maruma Rodríguez, Renée Torres, Luis Lara, Silvia Martínez, Hernán Vargas, Isabel Barrios, Anaisa Castillo, Reinaldo Guédez, Guillermo Hernández, José Antonio Rojas, Mariangel Romero, Tatiana Gómez, Rommel Nieves, Hilse León, Marilú García, Nicky García, Alejandra Sánchez, Pedro Alcalá, Armando Díaz, Yolén Díaz, Liz Pérez, Alexana Jiménez.

El festival, originariamente orientado hacia las distintas tendencias de la danza contemporánea, también brindó espacios a nuevos coreógrafos del arte del ballet en sus expresiones actuales, entre ellos Mariela Delgado, William Alcalá, Carlos Tapia, Laura Fiorucci, Walter Castillo y María Cristina Rossell.

El Festival de Jóvenes Coreógrafos contó como integrantes de su comisión artística con los fundamentales maestros Grishka Holguín, José Ledezmay Carlos Orta. Al igual que con los notables creadores Maruja Leiva, Norah Parissi, Hercilia López, Adriana Urdaneta, Jacques Broquet, Luz Urdaneta, Luis Armando Castillo, Julie Barnsley e Inés Rojas. Con el paso del tiempo, algunos



EN LA CASA DE AL LADO, DE LÍDICE ABREU, 1993. FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA

iniciales y destacados participantes del evento, como coreógrafos e intérpretes, conformaron también el comité: Abelardo Gameche, Macarena Solórzano, Nela Ochoa, Luis Viana, Leyson Ponce, Rafael González, Miguel Issa, Vanessa Lozano y Oswaldo Marchionda.

Paulatinamente, el Festival de Jóvenes Coreógrafos se hizo internacional, contando con la participación de creadores y compañías de México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Uruguay, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, España, Austria, Escocia, Holanda, Dinamarca e Indonesia. Esta cooperación permitió también la presentación de coreógrafos venezolanos en las ciudades de Madrid, Ciudad de México, San Luis Potosí, San José de Costa Rica, Bogotá, Medellín, Cali y Quito.

Fue un evento que no solo significó una escuela de la praxis del movimiento. Lo fue también de bailarines creativos, músicos, iluminadores, escenógrafos, vestuaristas, directores escénicos y técnicos teatrales. De fotógrafos y video artistas. Productores, gestores, comunicadores y críticos. Igualmente, y qué significativo, de nuevos y conscientes espectadores.

El Festival llegó a contabilizar 31 ediciones consecutivas, la última en 2015. Muchos de sus participantes llegaron a la meta fijada e incluso alcanzaron reconocimiento en el exterior. Todos vivieron experiencias personales y profesionales transformadoras. Jóvenes Coreógrafos fue una escuela. Un adelantado y constante proceso de creación de movimientos insurgentes.



*SEIS DRAGONES EN VUELO*, DE ABELARDO GAMECHE, 1985  
FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA



*AVE FÉNIX*, DE LEYSON PONCE, 1989. FOTOGRAFÍA: MIGUEL GRACIA

## El reencuentro

30 años duró la experiencia determinante del festival. Sin embargo, la mirada evocadora sobre sus influjos y sus consecuencias propuesta recientemente por la Fundación Compañía Nacional de Danza, más que nostálgica, resultó un hecho reafirmativo de los procesos creativos generados en el tiempo, así como de la trascendencia de sus obras resultantes.

Metáforas del cuerpo. Así fue nombrado el tributo rendido a la plataforma que impulsó y desarrolló a tres generaciones de creadores de la danza en Venezuela. Una selección de nueve de esos coreógrafos, en la plenitud de sus talentos, aceptó volver a sus orígenes y reconocerse en ellos. Los Talleres del Teatro Teresa Carreño y el Centro Cultural BOD los recibió en ambientes de representación esencialmente experimentales y, por tanto, singularmente atractivos.

Las obras escenificadas, todas firmadas durante los años ochenta, noventa y los dos primeros decenios de los dos mil, fueron sometidas a revisiones desde la distancia. La mayoría mantuvo sus lineamientos conceptuales y estéticos originarios, revelando el carácter ya patrimonial de sus creaciones. Unos pocos los adecuaron a contextos y situaciones actuales.

Juan Carlos Linares, *Como todos los días*; Claudia Capriles, *La otra orilla*; Rafael González, *Intervención*; Miguel Issa, *Caricato en pena*; y Carmen Ortiz, *Después de las primeras lluvias*; penetraron de nuevo en sus particulares universos, desvelados ya desde sus iniciales

estudios coreográficos: la honda introspección de seres anónimos, la feminidad como ámbito existencial, el intrínseco sentido plástico del movimiento, los personajes surgidos de un tiempo remoto, y lo popular en su genuina expresión lúdica.

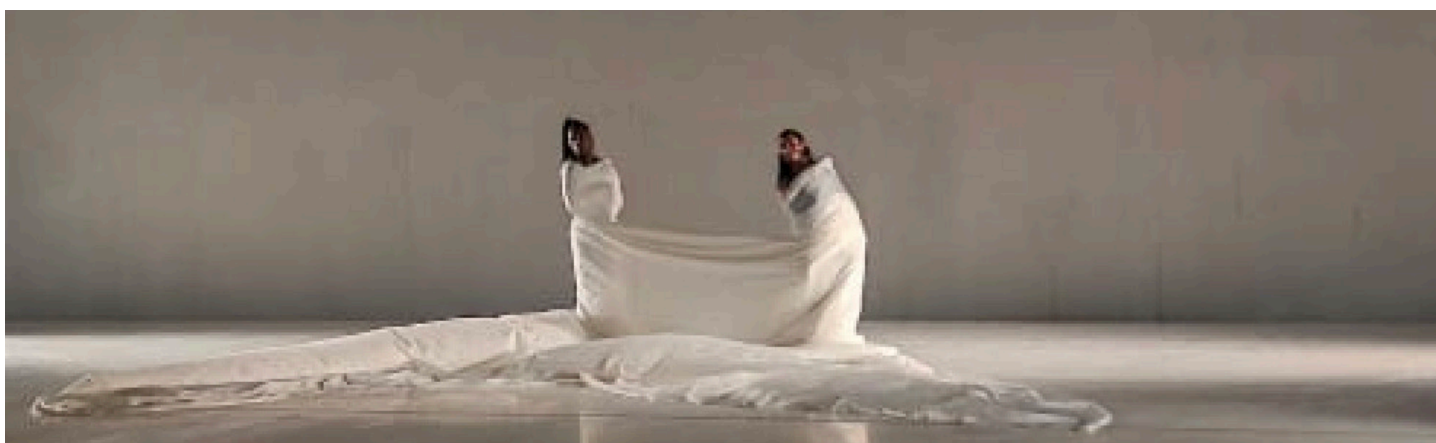
A su vez, Anaísa Castillo, *Melocotón de manzana*; Armando Díaz, *D.Q. Edition*; Pedro Alcalá, *Efecto*; y Félix Oropeza, *Ausencia*; enfatizaron en su condición de seres urbanos y de testigos de una nueva modernidad, ofreciendo distintas aristas de una poética de la violencia y de visiones alternativas de corporalidades surgidas desde la progresiva demolición de los órdenes sociales establecidos.

En su conjunto, los nueve creadores participantes de esta reconfortante experiencia escénica, representaron a un conglomerado que hizo posible un momento de la danza venezolana en sus expresiones contemporáneas tenido como irrepetible, por la plenitud con la que lo vivió, la diversidad de las tendencias que indagó, la vitalidad de sus discursos corporales y la contundencia con la que ejerció su influencia dentro del contexto latinoamericano.

Nueve personalidades que, inesperadamente, trajeron de nuevo a la palestra la plataforma donde se iniciaron, así como el conocimiento de obras que marcaron su camino de desarrollo profesional, tanto a intérpretes emergentes como a audiencias renovadas.

Carlos Paolillo

INTERVENCIÓN, DE RAFAEL GONZÁLEZ, 1989-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI







*COMO TODOS LOS DÍAS*, DE JUAN CARLOS LINARES, 1985-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

*CARICATO EN PENA*, DE MIGUEL ISSA, 1994-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI





D. Q. EDITION, DE ARMANDO DÍAZ, 2014-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

# VOLVER AL FUTURO O LA DANZA QUE SE ANTICIPÓ

***Metáforas del cuerpo* es el espectáculo de danza que rindió homenaje al maestro Carlos Paolillo, en momento de cumplirse 37 años de la creación del Festival de Jóvenes Coreógrafos (FJC). Esta es una reseña que intenta atrapar la insospechada y brutalmente contemporánea muestra que conformó el programa presentado, como un ejercicio del futuro que se anticipó en cada edición del recordado festival.**



MELOCOTÓN DE MANZANA, DE ANAÍSA CASTILLO, 2000-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

El ejercicio de la memoria nos conduce de manera inefable al lugar de la nostalgia. Aunque en realidad, esto ocurre solo a veces. Puede que las imágenes que evoca provengan del futuro visto con claridad en un tiempo pretérito y que más que una paramnesia, se nos presenta como certeza anticipada. El recuerdo se expresa entonces en modo vital y sensible. Así fue la danza que yo contacté tantas veces en muchas ediciones de un encuentro peculiar de creadores, ahora revisitada desde un portafolio de sensaciones e instantáneas que, cual álbum de fotos familiar, se imprimen y cobran vida desde el escenario en vía directa al espíritu de quien lo observa.

*Metáforas del cuerpo*, el espectáculo de danza que rindió homenaje al maestro Carlos Paolillo en ocasión de cumplirse 37 años de la creación del Festival de Jóvenes Coreógrafos (FJC), el pasado mes de agosto en el espacio de los talleres de realización del Teatro Teresa Carreño, fue por un instante esa bitácora de reminiscencias. Insospechadas y brutalmente contemporáneas, cada pieza coreográfica se sucedió en una línea temporal proyectada tanto hacia el futuro como al pasado, dejando a quien lo contempló en estado de sorpresa y sublimación.

Como si de recoger huellas de un tiempo volátil se tratase, la acción del sujeto quieto que observa y recuerda desató una reacción en cadena a partir, incluso, del acto primero de entrar a la sala y observar -en video testimonial- a tantos coreógrafos y bailarines que estuvieron asociados al Festival a lo largo de más de tres décadas. En mi caso, ubicada ya en mi asiento, sentí la real dimensión de un viaje que empezaría en breve y me entregué sin angustia a su destino.

Aún en una corporalidad del presente, la pieza *Como todos los días* (1985) de Juan Carlos Linares, ya mostraba esos signos de aquel futuro que ahora vemos como contemplación historiográfica, desde unos códigos que ponen la atención en la reflexión del hombre moderno y sus vicisitudes permanentes, el ser que se cuestiona en su dimensión de vida, encarnado por el bailarín Gabriel De Ávila con una indagatoria acertada del lenguaje previo en la danza por él conocida.

Con *La otra orilla* (1994) de Claudia Capriles, la interpretación igualmente actualizada en los cuerpos de Sainma Rada y Brian Landaeta, me dejó claro que la búsqueda de entonces sigue ahora en una danza de expresión sensorial, activada de

AUSENCIA, DE FÉLIX OROPEZA, 1998-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI





EFECTO, DE PEDRO ALCALÁ, 2008-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI

algún modo por las resonancias que en la creadora tienen los textos de Georges Bataille que se escuchan en el performance y que imprimen una huella en un baile a dos que se entrelaza y conjuga, en momentos solitario y otros de comunión.

Envuelto en un sempiterno polvo espectral, la aparición de Miguel Issa en la escena, ataviado con su *Caricato en pena* (1994), que es algo más intangible que un traje, un poema, una rosa o el espíritu de un personaje atrapado entre el recuerdo y el escenario; siendo más bien la emotiva soledad en estado puro, el pulso lento de la memoria y la tristeza perpetua que queda atrapada en una vida soñada con gestos escénicos. Issa, tan como antes, prestó su propia anatomía a esta alma que parece sigue deambulando en su dimensión fantasmagórica.

Los volúmenes, las fuentes lumínicas y las formas libres de creación son, por siempre, una apuesta a una danza plástica que Rafael González propone desde ese primer intento de coreografiar que se tituló *Intervención* (1989), una investigación

racional y sensible sobre la obra del escultor búlgaro Christo Javacheff. González marcaría su propia tendencia con esta maniobra creativa de alto impacto visual, con cuerpos que siguen buscando un entendimiento en el plano tridimensional de líneas, color y formatos de acción, un tanto postmoderno inclusive. Para este homenaje, los bailarines a cargo de la instalación-coreografía fueron José Lugo y Dimas Ramírez.

*Después de las primeras lluvias* (1997-2022) de Carmen Ortiz, volvió a darme ese aire de libertad entonado por cantos de lavanderas y danzas acopladas a la idea de lo femenino tribal, de las energías contrapuestas, y a la vez solidarias, entre mujeres que nos representan más allá de los valores tradicionales que intentan recrear. Revisada en el presente, la esencia de la coreografía sigue guiando su propio destino de emancipación lúdica, una delicia que se disfruta y valora con alegría. Las bailarinas fueron Melibai Ocantó, Marcela Lunar, María Gómez, Natividad González, Meyby Ugueto, Yeceni González y Bárbara Acacio.

En cambio, la danza de Anaísa Castillo, ante todo en su *Melocotón de manzana* (2000), se presenta como una indagatoria de la ansiedad y el pánico, estados alterados de la psiquis en los seres ciudadanos, nuevamente representados desde la energía femenina, interpretada por los cuerpos de Melina Di Giorgio, Natasha Cádiz, Heysell Leal y Paula Rojas. El corazón late rápido, incluso desde la butaca que no se ha de mover. El lenguaje de su danza es, por razones de interés, una investigación de lenguajes que se manifiestan en los espacios con más elementos audiovisuales que propios de la teatralidad.

Es Armando Díaz y su *D.Q. Edition* (2014), a quien corresponde acercarse a los espectadores a un diálogo con la danza contemporánea que representa al siglo XXI. La técnica, el código, los patrones establecidos, son ahora foco de interés disruptivo. Estudiar para descodificar, desarmar y proponer nuevas estructuras discursivas, que en este caso parte de motivaciones paródicas al

experimentar un modo otro de bailar el célebre *pas de deux* que para el ballet *Don Quijote* diseñara, en 1989, el coreógrafo francés-ruso Marius Petipa. El resultado, logrado por Indira Marqués y el propio Díaz sobre la escena, es tan inquietante como contundente en su visión creativa.

Si bien la coreografía *Efecto* (1998) de Pedro Alcalá precede en el tiempo, su propuesta ya marcaba un espacio de búsqueda transdisciplinaria del presente líquido y sin narrativas definitivas. No hay historia ni argumento, solo la improvisación en los cuerpos postmodernos de Anthony Taborda, Edwin Palacio, Ian J. Cor y Michelle Arias. Una puesta en escena intervenida por sonoridades electrónicas, a cargo de Daniela Peña y Andrés Sequera, dan cuenta de un cierto “despertar en otra mente, el otro estado de consciencia”, que Alcalá dejó libre de ataduras para la expectación del público.

La salida fue, por mucho, un momento de zozobra. La coreografía *Ausencia* (1998) de Felix Oropeza,

LA OTRA ORILLA, DE CLAUDIA CAPRILES, 1994-2022. FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI



resultó la elegida para cerrar el programa retrospectivo. Una misión nada fácil de ejecutar en una muestra que apenas puede permitirnos ver como pequeña representación de todo lo hecho en las ediciones del FJC. Aprecié que me tocara volver a verla en su versión original, bailada únicamente por el coreógrafo como un solo de extrema inquietud en movimientos pulsativos, desafiantes y, de algún modo extraño, denotativos de la esperanza que se busca con ahínco, aunque al final se caiga y ruede sangre por su frente agotada.

Visto todo así, junto y en la distancia, noté el sentido irreal del tiempo. La línea que transcurre entre la idea y la acción que en estas coreografías, en este amado festival, demuestran la intangibilidad del presente, la belleza del pasado y lo lumínico que fue el futuro que se nos mostró, sin apenas haberlo sospechado.

Rosa María Rappa

*DESPUÉS DE LAS PRIMERAS LLUVIAS, DE CLAUDIA ORTIZ, 1997-2022*  
FOTOGRAFÍA: OSCAR UZCÁTEGUI





Fundación  
  
Compañía Nacional  
de Danza